

S A Y N E T E,
INTITULADO
E L H I D A L G O
D E B A R A J A S.

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE LA CORTE,
PARA DOZE PERSONAS.



CON LICENCIA:
EN ALCALÁ: AÑO DE 1799.

*Se ballará en Madrid en la Librería de Lopez, calle de la Cruz,
frente de la Nevería, núm. 3.*



SA Y N E T E

INTITULADO

E E H I D A L G O

DE BARAJAS.

RESERVADO EN LOS TEATROS DE LA CORTE

PARA DONDE PERSONAS

CON LICENCIA

EL AÑO DE 1799

En la Librería de Lope, calle de la Cruz

SAYNETE.

EL HIDALGO DE BARAJAS.

PERSONAS.

Don Venancio.

Don Tirilo.

Don Tabardillo.

Don Faramalla.

Don Lope.

Don Súpito.

Doña Pasquala.

Doña Eurosia.

Doña Andrea.

Doña Antonia.

Don Gerunaio.

Don Pedro.

Calle corta: salen por distintos lados Don Venancio y Don Tirilo.

Tir. Don Venancio,
pues qué es esto?
dónde vais puesto de gala?

Ven. Amigo, es que mi muger
fué á ver á Doña Paquala,
y me precisa ir allá;
y como en toda la España
se respetan los haberes
aun mas que las circunstancias
del sugeto, voy así
para encubrir muchas faltas,
pues hoy dia los vestidos
las encubren, y bien raras.

Tir. Digamelo usted á mi,
que puedo dar quince y falta
en saber de cada uno

sus buenas y malas mañas.

Embócate ese julepe,
que te roa las entrañas.

ap.

Ven. ¡Si acaso sabrá las que
mi muger encubre y guarda!
Dios quiera que las ignore,
que una cosa es tolerarlas,
y otra que yo conozca
quanto pesan tales cargas.

Tir. Mas, si os parece, podemos
tomar acia allá la marcha.

Ven. Vamos, pues.

Tir. Pero aguardad,
haber si de largo pasa
el hombre mas majadero
que en todo el mundo se halla,
pues si él nos encuentra, ya

tenemos obra cortada.

Ven. Pues él me parece que viene acia aquí.

Sale Don Tabardillo de militar ridículo,

Tab. ¡Dicha rara!

¡Quánto ha que no os he visto cierto con cuidado estaba

Tir. Pues por los muchos que à mi me acosan, dexad me vaya con vuestra licencia.

Tab. ¡Bueno

fuera que tal se pensáral una vez que os encontré, no discutáis que habrá causa que me separe de vos.

Ven. El buen Caballero es maza.

Tab. Dónde vais à aquestas horas?

Tir. Acia el Prado encaminaba.

Anda de prisa, y Tabardillo le sigue.

Tab. Pues alla voy.

Tir. Pero ya

me volvía acia la Plaza.

Tab. Pues alla voy.

Tir. No por cierto,

porque ya me vuelvo á casa.

Tab. Pues alla voy.

Tir. Mas no puedo,

porque una cita me aguarda.

Tab. Pues alla voy.

Tir. Ved, amigo,

que à una visita hago falta.

Tab. Pues alla voy.

Tir. No es posible,

que no gustan en la casa, de quien no son tertulianos.

Tab. De eso no se me da nada,

porque una vez que me encaxe, mi visita han de tragarla;

y si mis majaderías las dexaren enfadadas, yo me reiré de ellas,

y à vos serán las pedradas.

Tir. Buena cuenta es esa.

Tab. Buena,

para mi jamás fué mala.

Tir. ¿Y si en la casa à que vamos, jamás estuvisteis?

Tab. Brava

sofama es la vuestra, amigos: ninguno en casas entrara, si no fuera alguna vez: y pues mi ventura es tanta, que con vos puedo ir allá, la dilacion es cansada.

Tir. Mirad que:-

Tab. No, no temáis

de que yo mal tercio os haga:

pues yo tengo tal estrella,

que jamás me dan entrada

segunda vez en la parte

que la primera me tratan.

Ven. Señores, un majadero

aun mata mas que una albarda.

Tir. Vamos, pues, si no hay remedio.

Tab. ¿Remedio? no le dexára,

una vez que me empené,

aunque en un pozo se echára.

Ven. Quién te echára à ti à la noria,

para que sacaras agua.

Tir. Yo llevo lindo pelmazo

à presentar à unas damas.

Sala con sillas, &c. y en una mesa un

violin. Salen Doña Pasquala y Doña

Eurasia.

Pasq. No sabes lo que me alegro

de verta, amiga, en mi casa;

que al cabo de tantos dias

que no vienes, rezelaba

si te habias enfadado.

Eur. He estado muy ocupada

en hacer dos pañolétas,

y dos coquetas de gasa;

por-

porque estan tales los tiempos,
que si una no lo trabaja,
por lo que toca al marido supi-
nada, amiga, se estrenara.

¿Y tu marido?

Pasq. Está fuera:
oxalà nunca tornara,
y pues tengo esta ocasion,
por cierto que he de lograrla.

*Salen Don Faramalla de prisà, haciendo
cortesías.*

Par. Señoras, besoos los pies
qual debo.

Pasq. Don Faramalla,

¿pues cómo tan retirado?

Eur. Ay, Señora, que ya faltan
las fuerzas. Hoy he comprado

mil frioleras extrañas,

hasido largo el correo,

tengo un huésped en mi casa,

me han hecho catorce encargos,

se ha sangrado Doña Juana,

caí en la puerta del Sol,

ayer estuve en Barajas,

fui al Cafe, y luego á leer

Don Quijote de la mancha.

Eur. Segun lo que ensarta, bien

le llaman Don Faramalla.

Salen Doña Andrea, Doña Antonia, y

Don Lope.

Pasq. Amigas?

And. Amiga.

Ant. Amiga.

And. Eurosia, cómo te hallas?

Eur. Para servirte: y tú, amiga?

Ant. Estoy llena de mil ansias.

Lop. Puede ser que el punto fixo

que á la navegacion falta,

si el movimiento continuo

descubra; y si tal lograra,

fuera fortuna gigante.

Far. Don Lope, amigo de usted
con la vida y con el alma.

Ant. Mas oyes; cómo el Abate
veo de tu lado falta?

Pasq. Ahora està muy ocupado,
sale muy poco de casa,

haciendo un proyecto que

dice le ha de dar gran fama,

y que es fuerza que le quede

agradecida la España.

And. Fue: qué será?

Pasq. No lo sé;

él me ha dado la palabra

de leerme el memorial

primero que al sitio vaya.

Eur. Ya tu sabes que es muy habil.

Pasq. Todos de tal me le alaban.

Far. Mas su cholla será enana.

Pasq. De mayor dificultad

será la empresa que trata.

Pope. Señoras, á vuestros pies:

Servitor, Don Faramalla.

Salen Don Gerundio de Abate.

Abat. Señoras, por no faltar

á aquesta ocasion que grata

me franquea la fortuna

de ponerme á vuestras plantas,

dexo mil cosas pendientes

sin que sean arracadas,

y á vista de ustedes quiero

seguir la obra empezada,

que hay muy poco hecho, y ha de

ir por el parte mañana,

para que toda la Corte

vea mi aplicacion rara.

Sientate en una silla pequeña, saca los

chismes de hacer malla, y se pone á ha-

cerla en una alta.

Tod. Qué vais á hacer, Don Gerundio?

Abat. Un nuevo punto de malla,

que á costa de gran trabajo,

ha' descubierto mi maña;
y por el el qual en la Corte
verán el hombre que guarda
la España encubierto baxo
esta triste, y negra capa;
y que hombre que tal inventa,
era justo gobernara
del orbe las quatro partes,
ayre, tierra, fuego y agua.

Tod. Vamos á verla.

Pasq. Es muy buena.

And. Es seguro que es extraña.

Frr. Y tiene nombre ese punto?

Abat. Es precisa circunstancia.

Far. Y qual es?

Abat. El manguindoy.

Far. Chavacano es, pero vaya.

Abat. Señoras, suplico á ustedes
estén un poco apartadas,
que este punto es muy difícil,
y á errarlo pueden ser causa.

*Salen Don Venancio, Don Tirilo, y Don
Tabardillo.*

Tir. Señoras, muy buenas tardes.

Pasq. Don Tirilo, ya os culpaba
la tardanza; que pues fuera
hoy mi marido se halla,
no hay estorbo, Don Venancio.

Ven. Siempre estoy á vuestras plantas.

Tab. Señoras, aunque aquí estoy,
siempre estoy en la posada
de las Animas, que á un pleyto
vine de grande importancia.

Tod. Quién es este Caballero?

Tir. Un Hidalgo de Barajas;
y fiado en el favor
le traxe: vos mi ignorancia
perdonaréis.

Pasq. Y es su nombre?

Tir. Don Tabardillo se llama.

Tab. Para servirlos, Señora.

Pasq. Yo os estimo expresión tanta.

Lab. Señoras, por qué no tienen
aquel mono en la ventana,
que está sacando y metiendo
con capilla y con casaca?

Far. Qué decís?

que es Don Gerundio.

Tab. D. Gerundio? vmd. se chanza?

Pasq. No Señor, que es el Abate.

Tab. El Abate? ¿cosa rara!

pues qué es hombre racional
aquel figura? jurára
que era animal de las Indias,
pues nunca le ví en Barajas.

Ant. Y á qué venís?

Tab. Vine á un pleyto.

Ant. Yo me alegraré que salga
como usted desear puede.

Tab. Como me pillen, me agarran;

Bur. Qué decís?

Tab. Yo vine á un pleyto.

Pasq. ¿Qué tanto pleyto nos encaxa!

*Sale Don Súpito rompiendo un papel, tro-
pieza con Tabardillo, y caen los dos.*

Sup. Maldita sea mi fortuna: yuuu.

Tab. Maldita sea tu casta.

Sup. Perdone usted.

Tab. Un demonio

que te lleve, amen.

Sup. ¡Madamas!

Pasq. Don Súpito, bien venido.

¿Qué rompeis con tanta rabia?

Sup. Vengo de la Lotería,

y en los numeros que sacan,
ni siquiera un ambo tengo;
mal haya toda mi casta,
si mas jugare.

Ven. Ay amigo,

que yo en la extracción pasada
llevé jugados diez duros,
y tampoco saque nada.

[Sup.]

Sup. Lo que à mi me desespera,
es el que perdido haya
un juego tan bueno.

Far. Quanto
era lo que usted llevaba?

Sup. Seis maravedís à terno y ambo.

Tab. ¡Cantidad rara!

Sup. Un hombre tan desgraciado,
no le hay en toda la España.

Tab. Pues qué dié yo, Señor,
que he dado una costalada?

Pasq. Dexáos de frioleras:
y noticiadnos la instancia
à que fué vuestra venida.

Tab. Aunque en el pleyto gastàra
treinta reales, he de vencer
como salgo sin casaca,
porque soy muy hombre yo
para que yo me casàra
con quien es menos que yo,
ni ella, ni toda su casta,
que esto no se hace conmigo;
*Andando furioso hasta tropezar con
el Abate.*

y si algun día me enfadan,
veràn que al padre, à la madre,
à la novia, à sus hermanas,
la casa y quantos lo oyen,
echaré por la ventana;
y que à pures cinpellones
no habrá hombre que no caiga;
y si usted me contradice:-

Abat. Si yo estoy haciendo malla.

Tab. Y boto à:re

Pasq. Sosegáos.

Tab. No quiero.

Tir. Mirad la casa

en que estais.

Tab. Ya lo he mirado:

¿y qué se me dà à mí? naa.

Abat. Si usted se ha de alborotar

otra vez por esa causa,
rómpame usted la cabeza,
y no me rompa la malla.

Pasq. Estais mas templado ya?

Tab. Si usted el refresco sacara
que ya es hora, mas templado
me pondria que guitarra.

Pasq. Ay, pues no le aguarde usted,
porque es muy de confianza
esta visita, y porque
fuera de Madrid se halla
mi marido, que no gusta
de tertulia.

Tab. Andallo pabas:
la tripa mia, Señores,
parece vayna de habas.

Tir. ¡Qué pidieses el refresco!

Tab. Y aun con todo no lo sacan.

Tir. Esa es una accion civil,
que arguye mala crianza.

Tab. ¿Quiere usted ir al bodegon
por dos tajadas de vaca,
porque me muero de hambre?

Tir. Callad, no os oigan.

Pasq. ¿Qué causa
para el pleyto habeis tenido?

Abog. Este sagrado me valga,
no me de otro tropezon
que me aplaste las quixadas.

Sientase en el suelo con las mugeres.

Tab. A la hija del Barbero

las folias la tocaba,
con la guitarra del padre
(que sé tocar la guitarra):
en chanza la dixé un día,
que conmigo se casara:

ella lo tomó de veras,
y me puso una demanda:
dice ella que hay embarazo,
à que, mis excusas valgan,
alegando mil razones,

y otras palabras preñadas,
que si no las desembucha,
me temo que me agazapan.

Ant. Y vos qué decís à eso?

Tab. Callen cartas, y hablen barbas.

Pasq. Don Gerundio, os acordais,
me habeis dado la palabra,
de leerme el memorial
primero que al sitio vaya?

Abat. No puedo olvidar, Señora,
lo que ofrecí.

Tod. ¿Pues qué aguarda?

Abat. No está hecho: solo aquí traigo
en un papel apuntadas
varias cosillas que à él
pertenecen; escuchadlas:
es haciendo relacion
de mis servicios: y claras
pongo las utilidades
que logra por mi la España.
Se le dirijo á un Señor,
que es mi Macenas.

Tod. Pues vaya.

Lee el Abate.

Abat. Mi padre, pues otro ignoro,
es Vucelencia, y se ampara
un mísero parvoletto
à sus piadosas entrañas:
yo me contemplo agraviado,
que mis méritos no hayan
logrado premio ninguno,
viendo que no se me encarga
de la España el ministerio,
ó un Obispado en Canarias:
yo fui el primero que traxo
los tures para las damas;
ideé polvos amarillos
que en el peynado se echàran;
tambien hice que los hombres
el peynado alto gastaran,
rayendose las paillas

que parecian zamarras;
inventé las nuevas gorras,
las manteleras de gisa,
desavillees, petanlees,
y las mantillas de sarga;
y finalmente he inventado
un nuevo punto de malla,
que se llama el manguindoy,
nombre que él mismo se bayla:
tambien tengo proyectado
hacer con crea, y holanda,
un carro volante, que
navegue por nuestra España.
Por todos estos servicios:-
etcetera.

Tab. ¡Cosa rara!

¡y que por tales frioleras *ap.*
quiera premio este fantasmal
ya conozco de qué sirven
los Abates de esta laya.

Tod. Muy bueno.

Sup. Baylemos algo.

Pasq. Vamos una contradanza.

Far. Con quatro mugeres ¿cómo
será posible baylarla?

Pasq. Tan solo con que el Abate
ahora de muger haga,
poniendose unos pañuelos,
y toque Don Faramalla,
seremos cinco parejas.

Abat. Señora, es contra la fima
de un Abate.

Tod. No hay remedio.

Abat. Mi carácter:-

Tod. No se ultraji.

Abat. Si así es, protesto la fuerza.

Sup. Pues alto; toquen, y al arma.

Abog. Póngome, pues, el disfraz.

*Se pone un pañuelo en la cabeza, y otro
como delantal.*

Tab. ¡Qué figura tan ex.raña!

Lop.

Lop. ¿Quién la pone?

Sup. Yo la pongo.

Tod. Pues que empiencen á tocarla.

Pasq. Venga usted, Señor.

Tab. ¿A qué?

Pasq. A bailar.

Tab. ¿Qué bufonada!

sin refrescar, quiere usted
que bayle la contrapanza?

Tir. Hombre, ¿que aqueso digáis!

Tab. Yo soy claro como el agua.

Tod. Venid á bailar.

Tab. No sabo.

Abat. Yo os advertiré.

Tab. ¿Es matraca?

¡yo bailar con ese diablo!

Ven. Es porque os enseñe.

Tab. Vaya;

pero verán si lo yerro.

Abat. No lo errareis.

Tod. Pues al arma.

Toca la ramalla el violin de la mesa.

bayan contradanza, yendo de pareja Tabardillo y el Abate.

Para, para. *Dentro voces.*

Pasq. ¡Ay, mi marido!

y si esto ve, cosa es clara,
que tendré una pesadumbre.

Lo mejor es que se vayan
por la puerta falsa todos,
mientras, yo disimulada,
baxo al portal, la desecha
haciendo.

Tab. ¿Qué buena danza!

si me molieran á palos,
por cierto que la lograba.

Pasq. Pero no encuentro la llave:
¡triste de mí desdichada!

Abat. ¡Válgame Dios!

¡Qué un Abate
se meta en tal emboscada!

Tod. ¿Pues qué hemos de hacer?

Pasq. Meteros

todos dentro de esa sala,
que yo la dexaré á obscuras,
mientras la llave se halla.

Tod. Vamos todos.

Tab. Yo no voy.

Tir. Venid, no seais machaca.

Tab. Si no quiero.

Pasq. Ved mi honor.

Tab. Mas me miro á mí, Pasquala.

Pasq. ¿Por qué?

Tab. Porque es gran peligro
meterme yo en esa sala,
y á obscuras, no sea el diablo
esté la gente turbada,
y pensando ellos soy ella,
hagan una tranquinada.

Dentro Don Ped. Pasquala.

Pasq. Ved que ya llega.

Tabard. Yo en esta pieza apartada
me entraré solo.

Pasq. Está bien.

Tab. Quiera Dios que con bien salga.

*Entrase Tabardillo por una puerta, los
demás por otra; abre Pasquala, y sale
Don Pedro de camino.*

Ped. Muger, ¿cómo no me abrias?

Pasq. Porque alla dentro me estaba
componiendo algunos trastos;
y aunque quise apresurada
baxar, fué fuerza tardar.

Ped. ¿Y cómo está aquesta sala
ltera de sillas sin orden?

Pasq. Porque limpiandose estaban.

Ped. ¿Por la noche? ¿y estás sola?

Tab. Estas preguntas me matan.

Pasq. Sola me he estado cosiendo.

Tab. Maldita sea mi alma. *Estornuda.*

Ped. ¿Qué es aquello?

¿ en

¿en aquel quarto,
quién se oculta?

Pasq. ¡Ay qué desgracial

Ped. Mas yo lo veré. ¿Quién es?

Saca la espada, y sale Tabardillo.

Tab. Un conejo en empanada.

Ped. ¡Un hombre en mi casa oculto?

Tab. Miente.

Ped. ¿Cómo así me habla?

Tab. Porque dice un hombre, y hay
otros seis en esa sala.

Ped. ¿Cómo seis?

Tab. Media docena.

Ped. ¿Qué decís?

Tab. Y tres madamas.

Ped. ¿Pues qué hacen?

Tab. Por no verlo,
estaba yo en otra sala.

Ped. Y que habeis hecho?

Tab. Baylar.

Ped. ¿Qué baylasteis?

Tab. Contrapanza.

Ped. ¿Y vos tambien?

Tab. Yo baylé
con Don Gerundio Batata.

Ped. Así sabré por mi honor volver.

Va a entrar donde están todos, y salen.

Tab. Qué braba algazara!

Lop. Tened, sosegad, Don Pedro,
que no se os ofende en nada:
casualmente venimos

acompañando a estas damas,
de vuestra parienta amigas:
y en sencilla confianza,
un rato nos divertimos:
llegais; y Doña Pasquala,
sabiendo que no gustais
de diversiones, turbada,
por ver si excusar podia
daros disgusto, nos manda
que en aquesta sala entremos,

hasta ver si ocasion halla
que salgamos a la calle,
sin que lo advirtieseis.

Ped. Basta:

que viviendo yo seguro
de que es prudente y honrada
mi muger, qualquier disculpa
es en el lance excusada.

Mira, Pasquala, bien sabes
que te hallas de mí estimada,
y que darte gusto quiero
quanto mis fuerzas alcanzan:
yo no digo que no tengas
amigas, ni que tu casa
sea un austero convento:

lo que quiero, es, que avisada
veas las gentes que admites,
y las amigas que tratas,
que hay en éstas, y en aquellos
quien suele perder las casas
y pues aqueste rezelo
a estos señores, no alcanza,
yo les suplico se queden,
y compañía me hagan
en la mesa aquesta noche.

Tod. Todos os damos las gracias.

Pasq. Y yo mas que todos, viendo
a quanto estoy obligada.

Tab. Señores, a la incunvencia.

Ped. ¿Qué
os vais?

Tab. Antes que me vaya,

Ped. ¿Pues
por qué?

Tab. Porque del susto
las tripas se han puesto malas,
y el humor se me ha revuelto
con tal fuerza, y tales ansias,
que antes que llegue al portal,
temo, Señor, que se salga.

El Hidalgo de Barajas.

II

Vase.

Pasq. Y en tanto que nos preparan
la mesa :

Tod. Todos pidamos
el perdon de nuestras faltas.

Ped. Entremos adentro.

Tod. Entremos.

FIN.



SAYNETES IMPRESOS

que se hallan en la dicha Imprenta y Librería.

- | | |
|---|---|
| El Abate y el Albañil. | El Enfermo fugitivo, ó la Geringa. |
| El Agente de sus Negocios. | El Extremeño en Madrid, ó el Pleyto del Extremeño. |
| El Alcalde Justiciero. | El Exámen de Cortejos, y aprobacion para serio. |
| El Almacén de Novias. | La Fantasma del Lugar. |
| Los Criados en la casa de viuos generosos. | Los Gansos. |
| Los Aspidos de Jacinta. | Gracioso engaño oreido del Duende fingido. |
| La Astucia de la Alcarreña. | La Hija embustera, y la Madre mas que ella. |
| La Avaricia Castigada, ó los Segundones. | Juanito y Juanita. |
| La Burla del Posadero, y Castigo de la Estafa. | Juan Juye, y la Propietaria. |
| El Caballero de Medina. | Los Locos de mayor marca. |
| El Callejon de la Plaza. | Los Locos de Sevilla. |
| El Casado por fuerza. | El Manolo, primera parte. |
| La casa de los Abates Locos. | El Manolo, segunda parte. |
| El Casamiento desigual Gutibambas y Mutibarrenas. | El Marido sofocado. |
| El Casero Burlado. | El Novelero. |
| El Castigo de la Miseria. | El Page Pedigueño. |
| El Chico y la Chica. | Los Payos Astutos. |
| El Cochero y Monsiur Corneta. | Los Payos Hechizados. |
| El Ciego por su provecho. | Perico el Empedrador. |
| Los Criados astutos, y embrollos descubiertos. | El Pleyto del Pastor. |
| Los Criados y el Enfermo. | La Quinta Esencia de la Miseria. |
| Los Cortejos burlados. | El Sastre, y su Hijo. |
| La Cuenta de Propios y Arbitrios. | El Secreto de dos malo es de guardar. |
| El Dia de Lotería. | Los Síes del Mayordomo D. Ciriteca. |
| Don Patricio Lucas el Caballero de Siguenza. | El tonto Alcalde discreto. |
| Los Efectos de un Cortejo, y Criada vergonzosa. | Los tres Novios imperfectos, Sordo, Tartamudo y Tuerto. |
| | El Zeloso. |
| | El Hannibal, unipersonal. |

Nota. Se siguen imprimiendo otros.